



Rigor y Dedicación Narrativa en una Carroza de Palabras con Evelio Rosero*

Rigor and Dedication in Narrative or a Float of Words with Evelio Rosero

Arturo Bolaños Martínez**

Escritor e Investigador Independiente, San Juan de Pasto, Colombia

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2012

Fecha de aprobación: 30 de junio de 2012

Resumen

Fue en la librería La Central del Raval (C. Elisabets, 6, Barcelona), donde entre una maleza ordenada de libros, aparecía en letra blanca el nombre de uno de los mejores narradores latinoamericanos de los últimos años: Evelio Rosero (Bogotá, 1958). La obra se titulaba *Los ejércitos* (Premio II Tusquets editores de novela), una entre los variados textos de poesía, cuento, libros infantiles y dramaturgia, en los que Evelio nos lleva por su continuo y creciente trasegar de escritor. De estirpe pastusa, este autor con su oficio y convicción en la literatura como expresión y manera de traslucir, de ver aquel país y su continente se inicia con: *El eterno monólogo de Llo* (poema novelado, 1981) hasta su más reciente: *La carroza de Bolívar*

* Artículo Resultado de Investigación. (A manera de Reseña bio-bibliográfica). Sinopsis del texto completo e inédito sobre la vida y obra del escritor Evelio José Rosero Diago.

** Doctorando en Historia Comparada, Institut de Historia Vicent Vives, Universitat Pompeu i Fabra, Barcelona; Magíster en Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Autónoma de Barcelona; Especialista en Historia de Colombia, Universidad del Cauca; estudios de literatura en Casa de las Américas, La Habana, Cuba; estudios de cine, Universidad Adolfo Ibañez, Santiago de Chile; Abogado, Universidad de Nariño. Correo electrónico: urcunina@hotmail.com

(Barcelona, 2012). Desde sus inicios ha sido merecedor de innumerables premios y traducciones. La confianza en su talento y oficio no permite la casualidad, sino la certeza de encontrar entre tanta maleza y destello, el nombre de este escritor en cualquier librería del planeta.

Palabras Claves

Rosero Diago, escritor, oficio, talento y humor, Literatura Hispanoamericana.

Abstract

It was at La Central del Raval bookstore (C. Elisabets, 6, Barcelona), where between a rush of orderly books the name of one of the greatest American storytellers of recent years appeared in white letters : Evelio Rosero (Bogotá, 1958). The novel was entitled The Armies (Il Prize Tusquets novel editors), one among a variety of texts of poetry, short stories, children's books and drama, which Evelio leads us through in his continued and growing experience as a writer. He comes from a Pastusa lineage, this author with his profession and conviction in literature as a way of expression and which he betrays through seeing his country and continent, which begins with: "The eternal monologue Llo" (fictionalized poem, 1981) to his latest, "The Float of Bolivar" (Barcelona, 2012). Since its inception, it has won countless awards and translations. The confidence in his talent and profession cannot be a coincidence , but the certainty of finding among such weeds a brilliant writer's name in any bookstore in the world.

Key Words

Rosero Diago, writer, profession , talent and humor, Hispano - American Literature.

“... dame fuerzas para buscar el exacto día nefasto en que el doctor se disfrazó de simio, a manera de broma inaugural, resuelto a sorprender a su mujer con un primer susto de carnaval de Blancos y Negros, ¿qué día fue?, 28 de diciembre, día de Inocentes, día de agua y baño purificador, ...” (Rosero Diago 13) Así, entre un recuerdo nefasto, la broma y el baño, va el primer párrafo de la novela más ambiciosa de este impecable narrador Evelio José Rosero Diago: *La Carroza de Bolívar*. Evelio se ha destacado, desde hace ya varias obras suyas, por su rigurosa y cuidada escri-
tu-
ra,

ra, con esta su más reciente novela ha transcendido, tal como lo dice el diario *El País* de España (sábado, febrero 18, 2012) a propósito de la afirmación del magazín *Time Out New York*: “[Rosero] con su literatura parece destinado a suceder a García Márquez como el novelista más importante de Colombia.”

La carroza de Bolívar (2011) trata del paso del Libertador por el sur de la actual república de Colombia, en tiempos de la masacre del 24 de diciembre de 1822 ocurrida en la ciudad de Pasto y ordenada por él mismo, la conocida como *Navidad*

Negra. Rosero Diago hace uso de la información contenida en un libro (y no solo en este) que, ciertamente, llamó la atención nacional e internacional: *Estudios sobre la vida de Bolívar*, (1975), rareza bibliográfica en la que un escritor pastuso, José Rafael Sañudo (1872-1943), moralista profesor universitario y magistrado, se empeña en machacar al Libertador. De manera paralela, Evelio narra cómo en 1966 el médico-historiador Justo Pastor Proceso López, personaje ilustre que pasa por las páginas de la novela disfrazado con su traje de simio, *mono*, *cusillo* diríamos los carnavales, denuncia ese episodio nefasto de la historia de la revolución independentista, a través de una carroza; aquellas obras de arte-artesanía coloridas y vivaces, que salen el 6 de enero de cada año a rodar por la senda del carnaval, entre el jolgorio de los nariñenses y la fascinación de los turistas. Ello movilizará a las fuerzas vivas de la pequeña ciudad: el alcalde, el coronel, su esposa e incluso un grupo de universitarios en trance de guerrilla urbana en formación, con sus jóvenes y químicos militantes que nos recuerdan la propia realidad o la del vecino.

Evelio José Rosero Diago es de honda estirpe nariñense, si bien nació en Bogotá el 20 de marzo de 1958, realizó sus estudios primarios en el colegio San Francisco Javier de Pasto. En Bogotá el bachillerato y los estudios de Comunicación Social en la Universidad Externado de Colombia (es autor del libro de ensayo: *Litera-*

tura y Comunicación, publicado por la Universidad del Sur, 1996). Desde su temprana juventud asumió la vocación y el oficio de la literatura: “antes de considerarme narrador y novelista que es lo que soy vitalmente, me consideraba un poeta. Ese fue el preámbulo de mi trabajo literario. El primer peldaño.” Según palabras del escritor en conversación sostenida por más de dos horas con el autor de este artículo, en el marco del *III Encuentro de Culturas Andinas*.¹



Foto: Federico Ortega.

Arturo Bolaños Martínez

En 1979 obtuvo el Premio Nacional de Cuento “Gobernación del Quindío”, por su relato titulado: *Ausentes*, publicado por el Instituto Colombiano de Cultura en el volumen 17 *Cuentos Colombianos*. En 1981, Ediciones Testimonio publicó su poema novelado: *El eterno monólogo del llo* o *La Sonrisa es Árida*, finalista del concurso nacional de poesía Awasca de la Universidad de Nariño, obra que fue declarada fuera de concurso por no ajustarse a algunas bases, pero que

¹ *El oficio del escritor*, conversatorio, Evelio José Rosero Diago y Arturo Bolaños Martínez, auditorio Casona Taminango, San Juan de Pasto; relatores John Jaumer Laso y Dalia Yesenia Mora, día miércoles 17 de agosto, 2011, desde las 5 pm, 11 páginas, inédito.

el jurado recomendó para su publicación reconociendo su calidad. *“Ninguna publicación me ha causado tanto entusiasmo como el del primer libro, además fue en Nariño, fue un especie de experimentación literaria, tenía 19 años de edad, [-y recomienda:] su lectura debe realizarse en forma lineal, de principio a fin. Es un poema novelado, repartido en ocho galerías bifurcantes.”* Y no es gratuita la recomendación del autor sobre la lectura de su obra, si consideramos que leer es requerir, es llamar, es estar abierto a oír, a escuchar; y ello no es sólo una actitud o un estado de ánimo. La recreación de sí mismo y del propio presente en la acción de leer, es la manera de contar con alguien, de hacer que una historia prosiga, de que se reabran sus efectos, Paul Ricoeur ha señalado que *“la vida es un relato en busca de un narrador”*. Aprender

a narrar la propia vida. Efectuar de sí mismo un relato soportable, empieza por hacerse cargo de que un texto es una forma de interpretarse. Para ello la información continua resulta ineludible, pero como no es sólo información, *la lectura lineal de principio a fin* del poema novelado nos lleva a participar de las emociones, sensaciones y pasiones del narrador y el narrado.

En 1989 publica *Papá es santo y sabio* (Carlos Valencia Editores, Bogotá: 1989), y posteriormente *Juega el Amor* (Bogotá: Panamericana Editorial, 2003), un libro en clave de fábulas tradicionales donde una reina juega ante un tablero de ajedrez, su amor.

Para sorpresa de algunos en 2004 Evelio publicó *Las lunas de Chía* (2004) su segundo libro de poemas. Para muestra un poema:

*El viejo caballo
solo en la noche.
A mí me servía el aguardiente un niño
en las noches como tumba,
adormecido, con desgano.
La luna
se iba
se iba
y también el caballo se iba
el viejo caballo, solo en la noche,
a mí me servía el aguardiente un niño
en las noches como tumba
de beber de silencio, cisnes adentro,
cuando la sangre tiñe como un sueño
y los negros hocicos de los perros aúllan
y las montañas lanzan a la luna su espléndido vuelo
como si no desearan volver
y en los corazones
como un insecto muy conocido el miedo
sale a dar un paseo.
La mano del niño tiembla
y llama en la ventana la otra mano dura del viento como un puño.*

*Era un frío la luna en el pálido cielo
era un frío la vieja barriendo debajo de la mesa
cosas agonizantes,
era un frío la luna de Chía mojando tu frente de frío, de presentimientos,
de arrugadas alas como sábanas espectrales,
mientras los muertos desnudos-dormidos
pasaban por la carretera
sin dueño, sin nadie acompañándolos,
y en otros lechos los cuerpos rudos se apareaban espantados
y alguien retomaba el llanto olvidado de una tarde, cuando
la vida de pronto se confesó... ¿cómo se confesó la vida?
A mí me servía el aguardiente un niño, la luna se iba, se iba,
y uno daba pasos como vuelos
como viajes siderales, en un solo metro de borracho
avanzabas kilómetros,
hasta la vieja más horrible te enternecía
y plantabas en su mejilla tu beso más dulce,
y la sangre era como un sueño.
Te paseabas expulsado de tu sombra
en la indiferencia del mundo
como yo, ahora
cuando acabo de cerrar mis puertas a la luna.*

No es muy frecuente encontrar-
nos con novelistas que escriben li-
bros de poemas, pero sí de novelis-
tas que se han iniciado con la poesía
(García Márquez, Germán Espinosa),
o poetas que saltan a la prosa (Mu-
tis, Roca, Jaramillo, Bonnett, Ospi-
na, en nuestro medio A. Rincón),
quizá porque, entre otras cosas,

El narrador se encuentra cómodo
en cuanto a la difusión de su obra
(con creces, la narrativa circula más
que la poesía) y, posiblemente, por-
que no pasa estrecheces económi-
cas, si es bueno. Y cualquiera pue-
de suponer la mayor dificultad de
acomodar el torrente de la prosa
a la brevedad de la poesía. ” (Bole-
tín Cultural y Bibliográfico No. 67, Bi-
blioteca Luis Ángel Arango, 2005).

Del patio lleno de gente que es la
novela y el relato, el prosista pasa-
rá al traspatio donde se oye el silen-

cio y la mejor compañía es la soledad.
Evelio es autor de numerosos títulos,
como veremos adelante, en cuento,
novela y teatro, y un nombre impres-
cindible en la narrativa colombiana.

Obras con Dedicación y Rigor

En 1982 Rosero Diago obtuvo el
Premio Internacional de Novela
Breve “La Marcelina” en Valencia,
España, y el internacional de Libro
de Cuentos “Netzahualcóyotl” en
México. Es un autor riguroso y de-
dicado, muy seguro de su oficio y
sus resultados, de la calidad litera-
ria de sus narraciones.

El escritor, ex rector de la Universi-
dad de Nariño y actual miembro de
la Academia Nacional de Historia
de Colombia, Edgar Bastidas Urres-
ty, tuvo a bien dejar al autor de

este texto, a manera de regalo, unas cuantas revistas, boletines y libros cuando decidió trasladarse a Bogotá con su inmensa biblioteca, que algún día esperamos tener nuevamente en esta ciudad -buena falta nos hace-. Mientras revisaba esos papeles encontré entre ellos, para mi sorpresa, una carta escrita a máquina de nuestro común amigo Evelio. En la conversación referida (*El oficio del escritor*, 2011) se lo comenté y le solicité permiso para leer al público algunas de sus afirmaciones y comentarios; durante la sesión le entregué el original y posteriormente al Dr. Bastidas Urresty una copia. Es la correspondencia de un joven escritor de 25 años que entre otras cosas dice:

Te envió la revista Entreletras, que se publica en Villavicencio. Jaime Fernández, su director, me dijo que los integrantes de la revista están pensando en la creación de un fondo editorial. Quieren editar libros, desde el año entrante, (...) Espero que sus esfuerzos resulten. (...) nadie como tú para entender lo que significa editar libros en Colombia. (...) yo tengo finalizado desde el año pasado un novelón que se titula: El rumbo de las cosas. Y debo buscarle editorial, o un concurso serio, para que participe y gane. Ese novelón es mi única esperanza económica.

La dificultad de publicar es su gran preocupación como lo es hoy en día para los nuevos y no tan nuevos escritores de la región y el país. En otro párrafo comenta sobre su interés por un autor, que lo podríamos considerar *fundante* en su obra, William Golding:

acabo de terminar un ensayo breve sobre William Golding, que pienso vender a Cromos o Semana. (El problema con Semana es que mutilan mis párrafos y cambian los títulos. En lugar de Kafka: cien años, publicaron Inolvidable Franz (!!!) [Sic]. Sólo falta que este ensayo, titulado: La oscuridad del corazón del hombre, en torno a William Golding, sea transformado en Para William, con amor. Todo sea por los míseros \$3.000.

El escritor y poeta William Golding (1911-1993) es considerado como uno de los grandes autores en lengua inglesa del siglo XX, premio Nobel de Literatura en 1983, autor de la conocida novela *El señor de las moscas*. El joven escritor lo recomienda: “*El señor de las moscas es un gran libro, y Golding un gran escritor, (y esta dualidad pocas veces ocurre).*” [Sigue:] “*(...) estoy trabajando en una entrevista con Germán Espinoza. Lo que me hace recordar que aún no te envió La tejedora, (...) pero no te preocupes en noviembre te llega ese libro*”. Palabras de un escritor entre escritores y libros, tejiendo su vida literaria. Cerremos la carta con estas afirmaciones y sugerencia:

Las fotocopias están carísimas, Edgar. Deberías comprarte un aparato de esos y prestármelo. Yo viajaría expresamente a Pasto para fotocopiar tres veces El rumbo de las cosas. Me cobran \$3.900. La mitad de mis premios literarios ha sido engullida por esos aparatos de luz verde..

Ese gran novelón: “*El Rumbo de las cosas me enseñó a escribir, al igual que muchas otras obras inéditas,*

que se incendiaron. A fuerza de escribirlas me forjé como escritor. Algunas de estas obras aportaron material para cuentos, los incluidos en *Cuento para matar un perro y otros cuentos*.” Y muy seguramente en la trilogía novelística *Primera Vez*, integrada por las obras: *Mateo Solo* (Villavicencio: Editorial Entreletras, 1984) el relato de un adolescente que ve pasar la vida por la ventana, *Juliana los mira* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1986), una novela del descubrimiento del amor escrita en Barcelona y traducida al sueco, noruego, danés, finlandés y alemán; *El Incendiado* (Bogotá: Editorial Planeta, 1988), premio “Pedro Gómez Valderrama” a la mejor novela colombiana publicada en el quinquenio 1988-1993.

Posteriormente publica el libro de cuentos urbanos *Las esquinas más largas* (1998), y las novelas: *Señor que no conoce la luna* (1992), *Muertes de fiesta* (1996) y *Plutón* (1997), las tres por la editorial Planeta. Sobre la novela *Señor que no conoce la Luna*, Álvaro Pineda Botero en sus *Estudios Críticos sobre la novela colombiana* dice:

Esta novela onírica (...), producto sin duda de una pesadilla permite una lectura interesante desde las perspectivas antropológica y psicoanalista. (...) En su mundo fantasmal y monstruoso no hay historia. Las cosas (en esta novela) no parecen pertenecer a ningún tiempo, ni a nadie. Un catálogo de mitos negativos, los más oscuros del inconsciente colectivo de la civilización

occidental: no solo la antropofagia y la androginia, sino también el infierno, el masoquismo y el envejecimiento. La religión queda reducida a un ridículo anciano desnudo de nombre Jesús. (Pineda Botero 91-1113)

Y Milciades Arévalo desde su *Sociedad de la Imaginación* comenta: “Novela extraña, desconcertante, fuera de las líneas comunes de la narrativa latinoamericana, vertida toda con rigor extremo, en limpia y fluida prosa.”

Su prolífica actividad se amplía a obras para jóvenes y niños, en 1992 ganó el Premio Nacional de Literatura con el libro de cuentos *El aprendiz de mago*, publicado por Colcultura (jurados: Azriel Bibliowicz, Pilar Lozano y Jairo Aníbal Niño), los títulos de los fábulas presagian un compendio de cuentos de terror, como para ponernos los pelos de punta: *El esqueleto de visita*, *El monstruo mentiroso*, *Una bicicleta encantada*, *Los desaparecidos*, *El diablo al cuello* y *Pobre Vampiro*. Al preguntarle al cuentista sobre si *¿El aprendiz de mago* y *Señor que no conoce la luna*, acuden a la fantasía como un camino para el quiebre de las lógicas y a la vez a un embellecimiento de lo absurdo y lo inexplicable? Evelio responde reconociendo la importancia de la tradición oral, las historias y leyendas que habitan en estos sures:

El Aprendiz de mago tiene un subtítulo: y otros cuentos de miedo. Cuando abordé esos cuentos me propuse, simplemente, escribir so-

bre aquellos temas o seres que me habían provocado miedo en la infancia, pero ahora burlándome de ese miedo. Yo nací en Bogotá, pero parte de mi infancia transcurrió en Pasto. Las vacaciones las pasábamos en casas de campo en Nariño: Consacá, Ricaurte, Tumaco. De todas esas experiencias recuerdo a los campesinos que nos contaban leyendas de monstruos de la laguna, duendes y diablos, esqueletos y vampiros. Eran noches de imaginación, a la luz de las velas, porque no había luz eléctrica. Cuando llegaba la hora de dormir todos corríamos asustados; recuerdo que mirábamos debajo de la cama antes de acostarnos. Mi libro se propuso elogiar, sin mayores méritos, estoy seguro, a todos esos narradores orales que me abrieron las puertas de la imaginación en los campos de Pasto. (Rosero Diago, "Entrevista a Evelio José Rosero". Marcos Fabián Herrera. *Con-Fabulación*, periódico virtual:<http://confabulacion121-160.blogspot.com/2007/08/entrevista-evelio-jose-roserohtml-entrevistador-No.155,2007>)

La editorial Panamericana en 1998 publica en su colección *Primer Acto* de teatro infantil y juvenil, entre otros autores a Carlos José Reyes, Triunfo Arciniegas, Clarisa Ruiz; de Rosero Diago la obra *Ahí están pintados (comedia en tres actos)*, según la editorial "con el propósito de ofrecer un espacio de juego, creatividad, y trabajo en grupo". Respetto a la creación de obras de teatro Evelio dice en el prólogo del libro:

Empecé a escribir teatro mucho antes que cuentos y novelas, en el colegio. Escribía y dirigía las obras, y

me tomaba los asuntos muy en serio. Me contrariaba que las cosas en el escenario ya actuadas, no resultaran como yo las concebía en el papel. Seguramente por eso opte finalmente por la narrativa, donde sólo yo era amo y esclavo. (...) Uno, escribiendo cuentos y novelas, a veces se sorprende demasiado solo. (Rosero Diago 9)

Este año, 2012, aparece un vistoso libro, espléndidamente ilustrado por Michi Peláez, con el título *Para subir al cielo*, ya se lo he leído a mi hijo Lorenzo, lo disfrutamos, en él nos cuenta:

Eugenia Flor es la muchacha que ordeña las vacas de la vereda. Todos los días me hace un regalo, a escondidas. Un día me regaló una gardenia, y la puso en la ventana de mi cuarto, la misma ventana que yo abro todas las mañanas para que entre el sol. Solo que en esta ocasión entro primero el perfume blanco de la gardenia, dulce y delgado, igual que una voz, la voz de Eugenia cuando canta mientras ordeña las vacas. Otro día me dio un regalo que me asustó: un cucarrón verde. Y lo puso debajo de mi almohada. Han sido tantos los regalos que Eugenia me deja en secreto que escribiría mi vida enumerándolos. Una mañana iba subiendo por la montaña y sentí sed. Entonces apareció el regalo, a mi lado: una totuma de agua pura y fría endulzada con flores de naranjo. Así son los regalos de Eugenia: un lápiz y una hoja blanca, una golondrina en el cielo, la luna en la noche cuando despierto de pronto y estoy solo.

Hoy me ha regalado una escalera para subir al cielo. (Rosero Diago, *Para subir al cielo*, 1998)

El relato breve en Rosero Diago tiene mérito y difusión, no como lo que alguna vez consideró la crítica al cuento como un entrenamiento previo del escritor, antes de lanzarse a la dificultad de la narración novelesca, sino como el cultivo de un verdadero género literario. La expansión cuentística no puede desligarse del desarrollo general de las letras hispanoamericanas que iniciaron su búsqueda de expresión en el Modernismo y que hace ya fechas ha alcanzado la mayoría de edad. (De Mora Varcancel, 1982) Si el cuento, al decir del inglés Percy Shelley, “es un inventario de hechos independientes, cuya vinculación no es otra que el tiempo, lugar, circunstancia, causa y efecto, que es parcial y corresponde a un periodo definido de tiempo, así como a determinada combinación de sucesos que jamás podrán volver a ocurrir.” (*El placer y la zozobra, El oficio de escritor*, 15) Nos encontramos ante la evidencia, con Rosero Diago, del cuento como el espejo que hace hermoso aquello que esta distorsionado, precisamente por el tiempo, uno de los elementos que Evelio maneja con maestría.

No dejamos de lado al cuento breve o minicuento, del que hay en Latinoamérica grandes exponentes empezando por el Maestro guatemalteco Augusto Monterroso (*La oveja negra y demás fábulas*, 1969). En Colombia se destacan, entre otros, Jairo Aníbal Niño (*Puro cuento*, 1981), Harold Kremer (*La noche más larga*, 1984); sin olvidar que entre los años cuarenta y sesenta escritores como Jorge Zala-

mea, Jorge Gaitán Durán, Álvaro Cepeda Samudio, Manuel Mejía Vallejo y Luis Vidales escribieron minicuentos. En Nariño ya hay algunas obras: Javier Rodríguez (*Mascaras*, 2006), Arturo Bolaños Martínez (*De todo un cuento*, Barcelona, 2004). De esta no tan nueva forma narrativa, para muchos invención latinoamericana, la ensayista, crítica literaria y directora de la revista *Babab*, Ángeles Vázquez, hace las siguientes apreciaciones que compartimos:

De ambigua etiqueta —microcuento, cuento brevísimo, minicuento, cuento breve, minificción, microrrelato, cuento minúsculo, relato breve, relato hiperbreve— los movimientos de vanguardia, reacios a las soluciones totalizadoras, despojan de retórica y ornato la narrativa en favor de la brevedad y la experimentación formal y verbal. Su carácter híbrido se asienta sobre la economía de palabras, la capacidad de insinuación y la elipsis, exigiendo entonces la necesidad de lectores activos que completen y recreen el texto. (Vázquez, *Los pasos diminutos de Augusto Monterroso*)

Evelio ha incursionado en esta forma de expresión narrativa con impulso, fue Premio Nacional de Minicuento otorgado por un jurado compuesto por la escritora argentina Ana María Shua, el crítico español Ignacio Fernández y el docente-escritor Guillermo Bustamante Zamudio. Uno de los diez minicuentos de Rosero que valoró el jurado para declararlo ganador es el siguiente:

Un Hombre

Un hombre puso el siguiente aviso frente a la puerta de su casa: Se venden pobres. Otro hombre que pasaba se acercó a preguntar el precio.

“Depende”, dijo el primer hombre, “tendría usted que elegir qué pobre quiere”. Entraron los dos hombres en la casa y no tardó en salir el comprador con un pobre bajo el brazo –sin explicarse aún para qué realmente necesitaba un pobre-. Al poco tiempo los demás hombres se enteraron de la noticia y no tardó en llenarse la casa de compradores. Cada quien salía con su respectivo pobre bajo el brazo. Algunos llevaban hasta tres y cinco pobres sobre las espaldas. Eran paquetes de pobres. Se anunciaban pobres en los periódicos. Se exportaban. Todo siguió así hasta que el primer hombre quedó sin más pobres para vender. El último pobre que se llevaron fue su mujer, aunque meses más tarde también él tendría que venderse como pobre. Entonces la competencia no se hizo esperar. Aparecieron empresas vendedoras de pobres, industrias productoras de pobres. Y eran pobres de todos los tamaños y colores. Hubo muchos concilios y guerras, exposiciones y discusiones que intentaron determinar el origen de tanto pobre. Se publicaron cientos de libros. Nadie habló de pobreza. Únicamente de pobres. Demasiado tarde. Se remataban pobres en África, en Pakistán, en los Estados Unidos, en la Argentina. No tardó el mundo entero en llenarse de pobres.

En su vasta producción cuentística aparecen obras como: *La dueña* por la cual recibe el Premio *International Board on Books for Young People*, IBBY 2002; le siguen *El capitán de las tres cabezas*, *Cuchilla*; Premio internacional Norma-Fundalec-tura. *Pelea en el parque*, *El hombre que quería escribir una carta*, y *Los escapados*, Premio Nacional del Ministerio de Cultura 2006.

El Placer de Narrar

En Hispanoamérica se produjo en el siglo XX algo similar a lo que ocurriera en el siglo XIX en Francia con Maupassant, en Rusia con Chejov, o en Estados Unidos con Poe, cuando se les reconoció mundialmente como creadores de cuentos, así también ocurrió con Borges y Cortázar en Argentina, Carpentier en Cuba, Miguel Ángel Asturias en

Guatemala, Juan Rulfo y Juan José Arreola en México, Onetti en Uruguay y en Colombia un buen número de nombres, entre ellos sobresale Evelio. En Nariño no podemos dejar de mencionar a Carlos Bastidas Padilla (*Las raíces de la ira*, premio Casa de las Américas 1975, *Permítame que la muerda*, señorita, Beca Col-cultura, 1989), Jorge Verdugo Pon-ce (Cuentos góticos, 1996, *Contra-sueños*, 1997) y Eduardo Delgado (*La experiencia interior*, 2008, *Parecía un galán de cine*, era Moreira, 2012).

Sobre sus libros de cuentos Rosero testifica:

podría afirmar, ahora, que cada uno de mis cuentos, sobre todo los más breves, son en realidad un esbozo subterráneo o sinopsis involuntaria de novela, pero un esbozo espontáneo, nunca premeditado. Son sinopsis de novela en la medida que

al sentarme a corregirlos desatan en mí una pasión por el caos de explayarme y preguntarme y responderme por qué diablos escribí esta o tal frase, esta o tal aseveración, por qué decidí esconderme en tal párrafo, por qué tuve el temor de no decir esto, por qué fui tan desvergonzado en escribir aquello. (“La creación literaria”, en: *Reto, Diario del Sur*, entrevista con el autor, año 12 n° 435, Pasto, domingo 2 de abril de 1995, p. 3)

Si hay una obra desvergonzada que recomendar a los lectores, particularmente a los pastusos, es la novela *Muertes de fiesta* (1996). Los escenarios que recorren sus personajes paradigmáticos y llenos de sensualidad como Macaria y el adolescente nervioso Eduardo Ulchur, la presencia rústica de Eleázar Pianda. La casa misma, un verdadero personaje de la novela, que en realidad fue uno de esos lugares que el escritor habitó en su niñez: “*allí vivió una de mis tías donde jugábamos mucho*”. Ubicada en el parque de Santiago de la capital del Galeras, exactamente en frente de la iglesia del santo en mención y que aun sobrevive al infausto deseo de los constructores por derribar las añosas viviendas de comienzos del siglo veinte, a quienes no les importan estas joyas arquitectónicas y menos el patrimonio de la ciudad. A manera de anécdota este comentario recordatorio; este libro fue presentado en Pasto el 19 de abril de 1996 en hotel Agualongo de la ciudad de Pasto, en el acto intervino el Dr.

Bastidas Urresty y el suscrito, quienes tuvimos la oportunidad, junto con varios asistentes, de bromear respecto a que por error en la tarjeta, los convocantes, cambiaron el título del libro por el de *Fiestas de muerte*.

El poeta Rafael del Castillo Matamoros en referencia a esta obra y su autor, dice en la contracarátula de la primera edición como:

salvo contadísimas excepciones desde el *boom* –léase en nuestro caso, García Márquez-, no existía en nuestra literatura colombiana una voz que sustentara de manera clara la capacidad de crear atmósferas verdaderamente originales y, al mismo tiempo, de una consistencia humana indiscutible.

Dos aseveraciones completamente compartidas, tanto la maestría para crear climas, ambientes, atmósferas en general; como su consistencia, compromiso y consecuencia como ser humano y escritor. En *Muertes de fiesta*, los desquiciados personajes configuran las apasionadas páginas de una insólita historia, la verdad es que lo mismo se podría decir de muchos de los personajes creados por Evelio, sin ir más lejos los de *La carroza de Bolívar* (como veremos), lo mismo que las insólitas historias. Rosero es un maestro en crear los unos y las otras, lo ha demostrado en varias obras, sólo mencionemos esas dos por ahora. Lo cierto es que en *Muertes de Fiesta* la ironía natural del narrador encuentra una beta

mayúscula en las vidas de una puta y un obispo, o mejor: en su muerte. La una y el otro son enterrados el mismo día, en el mismo cementerio y a la misma hora; cada cual con su cortejo fúnebre. Han de imaginarse las peripecias ocurridas subiendo los séquitos por el calvario y entrando por la puerta del cementerio central de la ciudad.

Sobre la creación literaria el autor comenta:

es natural que en la creación literaria cada autor asuma un método invariablemente distinto del de otros autores. El proceso de la creación literaria no implica un sistema definido; es individual y por supuesto, una individualidad jamás podrá ser idéntica a otra. (...) Al mismo tiempo, es de anotar que también el proceso de cada escritor tiene variaciones, según la obra y el género, pero igualmente dichas variaciones son individuales, y están de todas maneras signadas por la permanente interioridad del escritor, que es como una huella fija". (Rosero Diago, "La creación literaria", en: *Reto, Diario del Sur*, entrevista con el autor, año 12 n° 435, Pasto, domingo 2 de abril de 1995, p. 5)

Esa huella fija es su estilo, lo que hace que un escritor sea el que es y no otro. Como decía Azorín:

El estilo es la sicología; no puede uno tener el estilo que quiera. Tampoco puede uno puntuar como quiera. No basta decir: Yo voy a poner punto y coma donde los demás ponen punto. Y voy a poner punto donde la generalidad de las gentes

pone punto y coma, si no sale de dentro ese deseo, es decir ese instinto, será como no desear nada.

Aquí cabe mencionar al Divino José María Vargas Vila y esa, diríamos, caprichosa y según Azorín *instintiva* necesidad de usar la puntuación de manera muy particular, individual, léase: comas, puntos y comas, puntos seguidos y demás signos de puntuación de manera muy personal, tanto que le valieron burlas y descalificaciones, pero al fin y al cabo, esa entre otras características, es la huella de su estilo. (Bolaños Martínez, *Solo, Soy Vargas Vila*, Tesis Maestría, 2007)

Rosero deja clara sus apreciaciones sobre la creación literaria y sobre su propia creación, con ironía y humor: "Si antes la creación literaria estaba para mí en el primer lugar, en el segundo y en el tercero hoy está en el cuarto, por no decir en el cuarto de los chécheres, o por no decir –peor aún- que no está, ni siquiera está, no existe en definitiva." ("La creación literaria", en: *Reto, Diario del Sur*, entrevista con el autor, año 12 n° 435, Pasto, domingo 2 de abril de 1995, p. 7)

Cuentos suyos hacen parte de diversas antologías nacionales e internacionales, como la *Erzählungen aus Spanisch Amerika: Kolumbien, The Flight of the Condor (stories of violence and war from Colombia), Minigeschichten aus Lateinamerika, Und Traumten Von Leben, Horen Wie Die Hennen Krahen* y la *Anthologie de la nouvelle latino-américaine*.

Otros Autores, Otras Obras

Si en los años de 1960's se miraba con extrañeza el despegue mundial, entre otros, de García Márquez,² Vargas Llosa y el hoy, lamentablemente, fallecido Carlos Fuentes (sirva de homenaje sentido al autor de la *Región más transparente*), hoy también se mira con pestaños a escritores que como Evelio, cruzan con sus obras los océanos y se leen en otros idiomas. Ricardo Piglia (Adrogué, Argentina, autor de *Plata quemada*, *Blanco nocturno*), ganador del Premio Nacional de la Crítica de España y el Rómulo Gallegos, se anima a reconocer en una entrevista un incipiente segundo boom latinoamericano y no es de dudar, si es así, que Rosero Diago es uno de los nombres sobresalientes que va en él. (Piglia, *Lecturas*, en: *El Tiempo*, Bogotá, Julio 2011, p. 22) Mencionamos el boom porque en algunos círculos sigue vigente la discusión sobre la influencia de García Márquez en la literatura hecha en Colombia, ese listón alto que puso su nivel de escritura para todos los novelistas de este país; la sombra larga de su obra que tantos han querido emular y otros desconocer, lo cierto es que las consecuencias dejadas por su pluma, aun hoy son difíciles de establecer.

² Según la agencia EFE (mayo, 12 del presente) Gabriel García Márquez ha sido de nuevo uno de los triunfadores indiscutibles en la inmensa Feria del Libro de Teherán, en su vigésimo quinta edición después de once días en los que han pasado por sus pabellones más de seis millones de visitantes.

Una nueva generación de narradores se posiciona decididamente en el ambiente literario de obras en castellano, algunos con enorme aceptación en otros idiomas, y no pocos ya tienen un reconocimiento internacional y se los encuentra en diversos salones seleccionados para los elegidos. En Colombia sólo nombremos al premio Alfaguara 2011 de novela con *El sonido de las cosas al caer*, Juan Gabriel Vázquez (*Historia secreta de Costaguana*, Alfaguara, 2007); el finalista del Premio Rómulo Gallegos 2007 con *El síndrome de Ulises*, Santiago Gamboa (*Plegarias nocturnas*, 2012); el premio Herralde de Novela 2010 Antonio Ungar (*Tres ataúdes blancos*, 2010) y Sergio Álvarez (*La lectora*, 2001); por su puesto ahí se abre un lugar para Evelio Rosero Diago con sobrados méritos. Y que no pase como ha ocurrido con otros escritores que sólo su muerte los ha hecho pasar por las pasarelas de los reconocimientos, festivales y ferias del libro, me refiero al caso del chileno Roberto Bolaño (*Los detectives salvajes*, 2666) y su formidable manera de escribir.

Al ser requerido sobre la literatura en nuestro país, el autor de *La Carroza de Bolívar* responde:

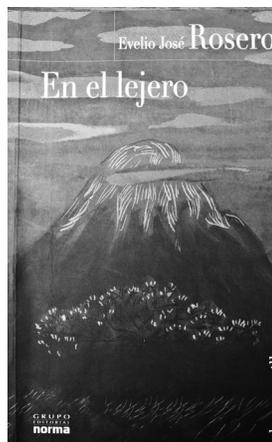
La literatura colombiana está pasando por un momento importante, hay varias novelas de consistencia que he leído y otras de las que he oído comentarios. Eso mismo refleja nuestra realidad, no recuerdo

quien decía que en los países donde más descomposición social, económica hay; son los que mayor respuesta del espíritu generan. Eso no es en vano, la respuesta de la música, del teatro, de la pintura y por supuesto de la novelística tiene que darse con una comunidad muy elevada, muy fuerte ante la crueldad y los delitos de lesa humanidad como los que estamos viviendo nosotros en nuestro país en este momento histórico difícil, yo creo que por ese motivo hay una gran consistencia en las obras de literatura. (El oficio del escritor, conversatorio, Casona de Taminango, 2011)

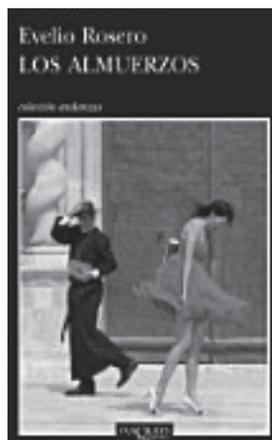
Con el trabajo de Evelio vienen otras obras como *En el lejero* (editorial Norma, 2003), esta obra puede ser un retrato de Pasto. Publicado con una portada en colores terrosos donde se ve una montaña, como el volcán Galeras, donde reposa un pueblo, entre la niebla, al que llega un viejo enfermo en busca de alguien. Los habitantes se van apareciendo entre las esquinas y las sombras y lo van poniendo al tanto de la verdad, una verdad que el lector descubrirá al borde del abismo. Su autor nos dice: “a partir de *En el lejero*, llegué a una conclusión: ya no escribo página por página, sino palabra por palabra. Lo que es más doloroso, puede que no sea un proceso positivo, pero cada vez me siento más comprometido con el trabajo literario, con el arte.”

Los almuerzos (Editorial Universidad de Antioquia, 2000), ha sido traducida recientemente al inglés

por la editorial londinense Macleho-se Press y al japonés, fue presentada en Londres por Tusquets en el 2009, en Londres en septiembre de 2011.



Carátula de: *En el Lejero*



Carátula de: *Los Almuerzos*

Los Ejércitos (2006), es el libro de Rosero Diago con el que obtuvo el Premio Nacional de Literatura otorgado por el Ministerio de Cultura, el mismo año 2006 ganó el II Premio Tusquets Editores de Novela en Guadalajara, México (jurado: Alberto Manguel, Almudena Grandes, Alberto Ruy Sánchez, Francis-

co Goldman y Beatriz de Moura), así el novelista alcanza reconocimiento internacional, pues se ha traducido a 19 idiomas y obtenido el prestigioso *Independent Foreign Fiction Prize* (2009) en Reino Unido. “Esta obra es más un trabajo de campo, basada en el hecho de tan doloroso como es el de los desaparecidos” declaraciones recientes de Rosero Diago. Recientemente (2011) obtuvo el Premio ALOA, concedido en Dinamarca por escritores y editores a la mejor obra traducida al danés. Los ejércitos nos propone, con dramatismo, una lectura a la realidad de un pueblo, el colombiano, de la violencia absurda que se vive con la boca apretada:

Oigo el maullido de los gatos sobrevivientes, girando en torno mío. Otilia desaparecida, les digo. Los Sobrevivientes hunden en mis ojos los abismos de sus ojos, como si padecieran conmigo. Hacía cuánto no lloraba. (Rosero Diago 119)



Carátula de: *Los Ejércitos*

El Instituto Cervantes de Berlín le invitó a dictar una conferencia sobre

su obra en 2008, así como la Casa América de Cataluña y la organización “Las bellas letras extranjeras” de París, también estuvo en la Universidad de México y la Casa Américana de Madrid. Este año en curso (2012), a comienzos del mes de marzo, estuvo en la universidad de Berkeley, invitado por el Departamento de Español y Portugués.

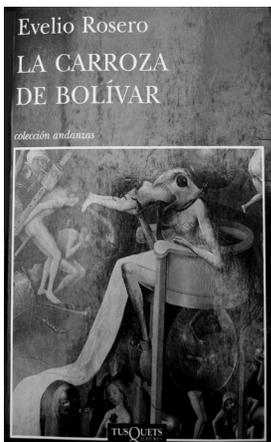
La Carroza de Bolívar

Mencionábamos en el marco del III Encuentro de Culturas Andinas realizado en Pasto en agosto del 2011³, que tuvimos la oportunidad de conversar con el autor de *La carroza de Bolívar*, en ese coloquio ante un auditorio colmado en la Casona Taminango, hablamos por más de dos horas de la obra que en ese momento se hallaba en imprenta; se notaba entusiasmado y ansioso, no era para menos. Evelio comentó de la novela sobre Bolívar: “es la primera y la última novela histórica que trabajo. Esta novela tiene como eje central El Bolívar de José Rafael Sañudo, historiador nariñense que no ha sido reconocido en su verdadera dimensión.”

En una ocasión posterior, ya con la obra en las manos de los lectores, programamos continuar la conversación entorno a la obra del novelista y específicamente sobre *La carroza*, en el marco del Ciclo de Literatura Regional iniciado dos meses, antes en Pasto con el apoyo

³ Evento que ojalá se siga realizando en esta ciudad (antes que se lo lleven para otra).

institucional del Área Cultural del Banco de la República; el intento, -asumo toda responsabilidad-, no resultó como esperábamos, los cuñillos saltando en la cabeza del suscrito dieron al traste con las buenas intenciones, y una anarquía carnavalesca se apoderó del escenario del Teatro Imperial y dio oportunidad de gritar vivas a Agualongo y agravios al Libertador. No valen disculpas ni *mea culpas*; ni la posibilidad de desagravio. Otros ojos proponen la irreverencia iconoclasta como un gesto necesario para cuestionar mitos y asépticos lugares e instituciones, con todas las consecuencias. Como quiera que sea, el autor salió satisfecho, sobre todo porque se vendieron todos los ejemplares que la editorial ofreció en la entrada y, en las librerías de la ciudad se agotaron en 5 días.



Carátula de: *La Carroza de Bolívar*

La carroza de Bolívar con la superposición de planos narrativos, su tono y la sucesión de enredos; por su prodigalidad verbal y su carga

simbólica, una vez más es la demostración del talento y la disciplina de Evelio. Creador de personajes que gravitan sobre lo absurdo y cómico del ser humano, logra hacer discurrir al lector, como en un carro alegórico, sobre unas páginas abiertas al pasado, la cruel guerra de independencia americana, los años sesentas y sus movimientos revolucionarios; el presente de las democracias latinoamericanas. Todo traslucido por la agitación fiesterera, el negro y el blanco del maravilloso carnaval, Patrimonio Intangible de la Humanidad. El cuidado por los personajes secundarios es una especial virtud en esta obra que, junto al tejido, la trama del relato, la distancia en los tiempos cronológicos; entre la desmitificación de Bolívar, la agitación de los años sesenta y la historia personal del doctor Proceso, logran una densidad narrativa que invita al lector a seguir la procesión de personajes y sucesos como en un desfile de carnaval.

El libro tiene casi 400 páginas, la novela la terminé en julio del año pasado, es una bonita edición de la editorial Tusquets, que ya con este lleva publicados tres de mis trabajos, de mis novelas, quedé muy satisfecho con la edición, las opiniones que he recibido son muy favorables para mi suerte, muy positivas por parte de mis primeros lectores. El lanzamiento va a ser ahora en el Hay Festival el 28 de enero y bueno tengo toda la incertidumbre que tiene un novelista cuando va a presentar su obra, el público que más le interesa es el público de su propio país, porque la obra va a ser también lanzada en

simultánea en España, Argentina y México. (Entrevista con Evelio Rosero, en: radio *Caracol*, Enero 24 de 2012)

Efectivamente en los primeros días de abril en el *Hay Festival* realizado en Cartagena (2012), en una conversación con Rómulo Bustos Aguirre, trataron sobre todo de su más reciente obra: *La carroza de Bolívar*. Las entradas se agotaron 3 horas antes de iniciar del acto.

El tiempo cronológico de la obra nos ubica en 1966, en esta ciudad de San Juan de Pasto, en los días previos a los carnavales de Negros y Blancos donde un médico ginecólogo, aficionado a la historia y quien se había obstinado en la escritura de una biografía crítica de Bolívar, contrata la elaboración de una carroza alusiva al Libertador para el desfile que se realizará por las calles de la ciudad el día 6 de enero, el día de los Blancos. En el carronato la figura principal sería la alegoría a Bolívar, el Libertador; altivo, coronado de emperador; conduciendo un carruaje tirado por doce ninfas, a los costados estampas alusivas a momentos de la vida del héroe, nada heroicas: la traición al Mariscal Francisco de Miranda, a quien Bolívar apresó siendo su amigo y superior para entregarlo al realista Monteverde y así evitar la pena por rebelión y obtener un pasaporte que lo traería a la Nueva Granada. El asesinato de Manuel Carlos María Francisco Piar Gómez, a quien Bolívar mandó al cadalso acusán-

dolo de deserción cuando él mismo había autorizado su retiro del ejército. El fusilamiento del Almirante José Prudencio Padilla, quien por pronunciarse a favor de la Convención de Ocaña fue aprehendido tras la conspiración de septiembre; los conjurados pusieron en libertad a Padilla, a consecuencia fueron fusilados en la Plaza de la Constitución (hoy Plaza de Bolívar).

Sañudo añade en sus estudios fehacientemente documentados otras lindezas del Libertador: Los errores militares, como en la batalla de Bomboná, el abuso del poder, ser vanidoso en exceso, falsificador y traicionero. Ante tamaña declaración el alcalde (de la novela), buen conocedor de la naturaleza de sus conciudadanos, prevé una reacción, opinión que sus contertulios apoyan; el pueblo habrá olvidado las acciones criminales de la Navidad Negra, dice: “ya nadie recuerda en Pasto”, y advierte sobre el manejo que se ha dado a sucesos y acciones de la revolución independentista: “Los han incorporado eficazmente a la buena historia de Colombia, con toda su retahíla de héroes y de santos”. El promotor de la carroza no se amedrenta, y empecinado continúa en la faena, a pasar de las opiniones contrarias incluso de los artesanos del taller donde se elabora la carroza, dudas fácilmente solventadas con un aumento en el pago. Estaban en la verdad quienes querían hacer consistir de semejante idea al ginecólo-

go historiador cuanto señalaban sobre la memoria de los pastusos, y que pocos recordaban la toma de la ciudad aquel nefasto 22 de diciembre de 1822 por parte del Batallón Rifles comandado por Sucre, bajo las órdenes de Bolívar y que dejaron una mancha roja de abuso y terror en la ciudad; en sus paredes y calles, casas e iglesias.

Pocos recordaban aquellos sucesos, o querían recordarlos, pero en aquellos pocos quedó marcado a fuego y se fue transmitiendo de generación en generación; primero alrededor de la tulpá y luego al calor de los tiempos. Y uno de los memoriosos fue José Rafael Sañudo, que irrumpió vehemente contra la marmórea estampa del Libertador. Como dice el antropólogo e historiador Eduardo Zuñiga:

El valeroso historiador, jurisperito, hombre de letras, humanista, filósofo, erudito profesor, encarna como ningún otro el espíritu clerical, austero y piadoso que dominó la ciudad. El ciclo vital, comprendido entre el 24 de diciembre de 1872, día de su nacimiento, y el 5 de abril de 1943, día de su muerte, sirve de marco a la ideología pastusa de entonces. (Zuñiga Erazo 226)

En esta atmósfera vive el autor de los *Estudios sobre la vida de Bolívar*, estudios sobre los que Rosero Diago se basa para enlazar sucesos reales con otros imaginados y desarrollar una trama magistral.

Muchos son los motivos por los cuales José Rafael Sañudo ataca en for-

ma denodada a Simón Bolívar, entre otros, pueden mencionarse los siguientes: los castigos atroces impuestos a Pasto; su liviandad en el amor, que contrariaba, como nada, la moral de Sañudo; el perjurio; su afán desmedido de poder o su poca lealtad. Para Sañudo, Bolívar fue un traidor, un hombre cruel, ambicioso, farsante, pésimo militar, traicionero y falsificador. Es un mito cuyas virtudes y talentos no corresponden a la realidad. (Zuñiga Erazo 247-248)

Y para leerlo en las propias palabras de Sañudo:

Los mezquinos criterios de algunos autores han contribuido a formar en torno a Bolívar, un halo legendario que trastorna la historia y mantiene como gloriosa la inmoralidad (...) Algunos actos de Bolívar inmorales, [se] aprecian como un genio, si ya no, como virtudes de su alma; actos que en verdad están al alcance de cualquier bellaco embaucador. Se comprende por esto cuán funesto tiene que ser por la moral de las jóvenes generaciones, el contemplar las estatuas de Bolívar, en las calles y plazas, propuesto, sin correctivo alguno, como dechado de su imitación. (Sañudo 89)

El médico Justo Pastor Proceso López ve en la elaboración de una carroza alegórica hecha para el desfile del 6 de enero, con su paso pausado entre el polvo perfumado y la serpentina, el mejor momento para de una vez por todas decir lo que quería decir y que no había podido escribir porque el libro que había empezado hacía años no estaba terminado. De ahí su determinación en participar en los porme-

nores de la elaboración artesanal de la carroza, con sus ninfas de papel mache y el héroe de barro. Narración que va en paralelo al relato de la vida familiar y conyugal del doctor, sus dos hijas y Primavera, su esposa. No podemos dejar pasar la importancia de la participación femenina en este periodo de la historia del continente. Como bien sabemos la población se incorporó a uno de los dos proyectos según su marco ideológico: el Republicano o el Monarquista. Los patriotas se denominaban *republicanos*, *insurgentes* y en Pasto se los reconocía como *el bochinche*; los realistas fueron conocidos como *fidelistas* y a las mujeres se las denominaba *godas*.

Las mujeres patriotas en Pasto recibieron el sobrenombre de Guallumbas y hacia 1824, tenían cuartel en el Barrio de Taminango, (...) También se les aplicó el apelativo de voluntarias, al acompañar a los soldados en las marchas, en los combates urbanos y en la periferia de la ciudad. (Muñoz Cordero 149)

Entre los sucesos imaginados surge un grupo de estudiantes universitarios, los mismos que en las aulas habían saboteado un curso donde el profesor cuestionaba a Bolívar, ahora devenían en integrantes de un incipiente movimiento armado, que gritaba: “ni siquiera temenos nombre”, pero que ahora asumen como su deber destruir la carroza y escarmentar al culpable de semejante osadía. “Bolívar es un héroe revolucionario que dio la vida por la libertad”, decían o ¿dicen?

Buena parte de la novela se ocupa en desmentir la imagen heroica del Libertador, dejándolo como cobarde, oportunista y aprovechado de las circunstancias de la guerra. En Pasto, lugar geográfico donde transcurre la novela, es el sitio en donde Bolívar -según la lectura del doctor Proceso y el académico Arcaín Chivo- mostró su peor cara. Y es entre fines de 1966 y enero de 1967, cuando se realizan los carnavales de la ciudad y ha de salir a rodar la carroza, en una época, los sesentas, cuando el continente americano se debatía en las disyuntivas ideológicas y las consignas revolucionarias; donde los afañes libertarios soplaban un viento vigoroso que fluía por el mar Caribe, los valles y los Andes. Y se aproxima la violencia justiciera de los nacientes movimientos revolucionarios que se dan por toda la geografía de centro y sur América, a los que la iniciativa iconoclasta del Doctor Proceso hiere tanto como a las burocracias asentadas sobre la verdad oficial, aunque por distintas razones: por un lado, el sueño de las utopías, del otro, el fundamento de la idea de nación. Unos y otros buscan destruir *La Carroza de Bolívar* del Dr. Justo Pastor, la carroza carnavalesca que revelará, en día de fiesta y júbilo, la verdad no oficial sobre el Libertador, la carroza va camino del final, y no sólo del desfile; del día, del carnaval.

Rosero Diago nos retrotrae a lo que significa al peso de la herencia de mentiras y falsedades sobre

las cuales se ha ido construyendo la identidad cultural e institucional, no exclusiva de Colombia, sino de otras, por no decir todas, las naciones de América Latina. Naciones que se han debatido entre la farsa y la tragedia, como bien se ilustra en la novela, sino, y eso hace también diferente a esta obra; la reflexión sobre el difícil presente de muchas de estas democracias y su provenir. Por esto y por desacralizar al mayor héroe de varios países, no es raro que este libro irrite la sensibilidad de quienes presumen, sin reflexión, sobre la figura del Libertador, como estandarte de la libertad y el progreso. En esa línea encontramos razón a las palabras de la escritora española, Lolita Bosh cuando comenta sobre Rosero: “Es un autor que tan sólo puede leerse como un clásico radicalmente valiente en su escritura.”

¿Cómo será leída -nunca mejor dicho, esta interpretación de la historia y el personaje histórico en otros lugares, en otras salas? El novelista fiel a su trabajo y consecuente con su oficio artístico e intelectual comenta:

(...) Pasto estaba defendiéndose a sí misma, estaba defendiendo la vida, estaba defendiendo su hacienda de los llamados o los mal llamados libertadores, por eso lo digo en mi libro y entiendo la preocupación porque se trate este tema en las salas de Bogotá. (...) lo que hice fue escribir mi libro y esa es la conclusión de mi trabajo que voy a entregar a todos ustedes.



Grafiti en El colorado (carrera 23) de la ciudad de San Juan de Pasto.

El desenlace nos sorprende en medio de la algarabía del carnaval, la mascarada que permite la transmutación, la ridiculización de la autoridad y sus representantes (la imagen del policía, aquel día, se parece más a un muñeco de nieve, en mérito del polvo y la carioca, que a un representante de la autoridad en uniforme). Los guerrilleros por un lado disfrazados de asnos ¿será que se irritan otras susceptibilidades? y el ginecólogo historiador y borracho por el otro, disfrazado de simio (cusillo), se buscan y se pierden entre la memoria y el olvido. Solo al lector le está reservado llegar al fin.

Así entre confeti y polvo perfumado, entre vivas al carnaval y sorbos de aguardiente, van llegando los últimos párrafos de la novela, como las últimas cuadras del recorrido para la carroza y su narración.

Que el lector tenga paciencia e indulgencia con estas páginas de entrelazamiento histórico y de ficción

y trate de entender mi opinión que es la de la memoria de mi pueblo, de Pasto, de Nariño en torno a lo que ocurrió con Bolívar. (Entrevista con Evelio Rosero, en: radio *Caracol*, Enero 24 de 2012)

(...) y espero que el público de Pasto, auténtico destinatario de mi obra, quede satisfecho.⁴ Por mi parte más que eso.

Referencias Bibliográficas

Aportaciones a un autor:

Rosero Diago, Evelio José. *La carroza de Bolívar*. Bogotá: Tusquets Editores, 2012.

_____. *Las lunas de Chía*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2006.

_____. *Los ejércitos*. Barcelona: Tusquets Editores, 2006.

_____. *Los escapados*. Bogotá: Editorial Norma, 2006.

_____. *En el lejero*. Bogotá: Editorial Norma, 2003.

_____. *Juega el amor*. Bogotá: Editorial Panamericana, 2002.

_____. *El hombre que quería escribir una carta*. Bogotá: Editorial Norma, 2002.

_____. *Los almuerzos*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001.

_____. *Plutón*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 2000.

_____. *Cuchilla*. Bogotá: Editorial Norma, 2000.

_____. *Las esquinas más largas*. Bogotá: Editorial Panamericana, 1998.

_____. *Ahí están pintados*. Bogotá: Editorial Panamericana, 1998.

_____. *Para subir al cielo*. Bogotá: Editorial Panamericana, 1998.

_____. *Muertes de fiesta*. Bogotá: Planeta, 1996.

_____. *El aprendiz de mago y otros cuentos de miedo*. Bogotá: Colcultura, 1992.

_____. *Señor que no conoce luna*. Bogotá: Editorial Planeta, 1992.

_____. *Pelea en el parque*. Bogotá: Montaña Mágica Magisterio, 1991.

_____. *Cuento para matar a un perro y otros cuentos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1989.

_____. *Papá es santo y sabio*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1989.

_____. *El incendiado*. Bogotá: Editorial Planeta, 1988.

_____. *Juliana los mira*. Barcelona: Anagrama, 1986.

_____. *Mateo solo*. Bogotá: Entreletras, 1984.

_____. *El eterno monólogo de Llo poema novelado*. Bogotá: Testimonio. 1981

Obras de otros autores

Bolaños Martínez, Arturo. *Solo, Soy Vargas Vila*. Tesis de Maestría (Mátrícula de honor), Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2007.

De Mora Varcancel, Carmen. *Teoría y práctica del cuento en los relatos de Cortázar*. Sevilla: Escuela de Estudios

⁴ En mensaje personal vía correo electrónico.

Hispanoamericanos, Consejo de Investigaciones Científicas, 1982.

Busshe Shelley, Percy (comp.) "El oficio de escritor", en *El placer y la zozobra*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Revista *Con-fabulación, periódico virtual* No. 155. Entrevista a Evelio José Rosero, realizada Marcos Fabián Herrera, <http://confabulacion121-160.blogspot.com/2007/08/entrevista-evelio-jose-roserohtml>., 2009.

Rosero Diago, Evelio José. "La creación literaria", en: *Reto, Diario del Sur*, entrevista con el autor, año 12 n° 435, Pasto domingo 2 de abril de 1995.

Muñoz Cordero, Lydia Inés. "Pasto y la causa de la patria en las guerras de independencia", en: *Manual de Historia de Pasto*, San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia, Tomo XI, 2010.

Pineda Botero, Álvaro. *Estudios Críticos sobre la novela colombiana 1990 - 2004*. Medellín: Universidad EAFIT, Colección Krenes, 2005.

Sañudo, José Rafael. *Estudios de la vida de Bolívar*. Bogotá: Editorial Planeta, serie Lista Negra, 1995.

Sañudo, José Rafael. *Estudios sobre la vida de Bolívar*. Medellín: Editorial Bedout, 1975.

Vázquez, M Ángeles. *Los pasos diminutos de Augusto Monterroso*, en: <http://cvc.cervantes.es/actcult/monterroso/acerca/vazquez.htm>

Zúñiga Erazo, Eduardo. *Nariño, cultura e ideología*. Pasto: Gobernación de Nariño, Universidad de Nariño, FINMIL, 2002.

Obras documentales

Boletín Cultural y Bibliográfico no. 67, autores: edición original: Biblioteca Luis Ángel Arango, BLAA, 2005.

El oficio del escritor, conversatorio, Evelio José Rosero Diago y Arturo Bolaños Martínez, auditorio Casona Taminango, San Juan de Pasto. Relatores John Jaumer Laso y Dalía Yesenia Mora, día miércoles 17 de agosto desde las 5 p.m. 11 páginas, inédito.

Caracol Radio. Entrevista con Evelio Rosero, en: radio *Caracol*, Bogotá, Enero 24 de 2012.

El Tiempo, Bogotá, Julio 2011.

El País. <http://www.elpais.com.co/elpais/calibuenanota/cultura/noticias/carroza-boliva-nueva-obra-evelio-rosero>

Letralia. <http://www.letralia.com/164/entrevistas01.htm>

